

ENSEÑAR LITERATURA EN RÍO NEGRO: EXPERIENCIAS Y UNA APROXIMACIÓN A *EL LIBRO ROJO* DE CINTIA UBEDA.

ANDREA TESTARMATA¹

RESUMEN

En este breve ensayo la autora realiza una reflexión de las lecturas en la formación docente durante el dictado del Profesorado en Educación Primaria y el rol de la formación permanente en Río Colorado. Asimismo, presenta una reseña del libro de *El libro rojo* de Cintia Ubeda

PALABRAS CLAVE

LITERATURA- RÍO NEGRO-FORMACIÓN PERMANENTE- RÍO COLORADO-CANON

En marzo 2013 se reabre en la localidad de Río Colorado el Instituto de Formación Docente Continua, como anexo del IFDC de Luis Beltrán. Después de más de una década se había logrado su reapertura, con todo lo que significa la presencia de una institución formadora para una localidad de cerca de 17 mil habitantes que quedó al margen de las conexiones que hay entre otras localidades del valle.

Con gran entusiasmo una parte importante de la población, alrededor de cuatrocientas personas, se inscribió en la única carrera que ofrecía en ese momento: Profesorado en Educación Primaria, en la sede de la escuela primaria N° 91 donde funcionó mucho tiempo el Instituto.

El primer día de clases se registraron en la lista de asistencia 310 estudiantes. Casi de manera titánica se comenzó el dictado de clases de Lengua y Literatura I, con un micrófono y treinta juegos de fotocopias.

¹Profesora en letras. Especialista en lectura, escritura y educación. Se desempeña como docente en el IFDC de Río Colorado en el campo de la práctica para el Profesorado en secundaria de lengua y literatura. Dicta talleres para docentes en relación a la literatura y otras ramas artísticas. Publicó tres libros de poesía. Investiga sobre literatura patagónica para su tesis.



Una de las primeras preguntas de aquella cursada fue *¿qué clásicos leyeron durante el secundario?* Algunas respuestas fueron: "El Lazarillo de Tormes", "Don Quijote" y "Martín Fierro". Claro está que lo que más recordaban del paso por la escuela media eran las lecturas clásicas universales, aquellas que constituyen un canon fijo no solo en las escuelas de Río Colorado, sino que me atrevo a decir en toda la Argentina. ¿Es que acaso los clásicos son los únicos que nos dejan huellas? ¿Es que no podemos recordar lecturas que sean producidas en la provincia que habitamos? ¿Las conocemos? ¿Las leímos?

Mis primeras experiencias como docente del área Lengua y Literatura para este profesorado consistieron en un acto reflejo donde quise poder volcar ciertos saberes académicos provenientes de mi formación universitaria. A prueba y error tensionada con mi propia didáctica fui construyendo un canon de lo que sí quería que leyeran, de lo que no podía faltarles en su formación. Es así que, como lecturas obligatorias, seleccione: *Los pichiciegos* de Rodolfo Fogwill, *Señor presidente* de Miguel Ángel Asturias, *Cicatrices* de Saer y *Antígona* de Sófocles entre otras.

Dicen que repetimos la biografía escolar, que es tan fuerte que por eso repetimos la historia: dar de leer lo universal. ¿Pero quién me aseguraba que después por placer los estudiantes se acercarían a Fogwill o a Saer? ¿Quién me garantizaba que no iban a salir egresados en busca de literatura infantil y solo de ese tipo de literatura que se encuentra en la primera línea de fuego en las vidrieras de las librerías?

Con esas inquietudes y en la medida en que mi experiencia se desarrollaba en la práctica, las lecturas que proponía ya no eran las mismas, sino que eran cada vez menos canónicas, cada vez más cerca de las orillas. Fueron necesarios movimientos que los hicieron posible.

Uno de ellos, es que desde el 2017 hasta el 2020, llevo adelante talleres que están al servicio de la Formación Permanente, porque entiendo que como docente tengo la obligación de repensar mi práctica profesional y para ello es necesario plantearlo en el dialogo con el numeroso alumnado que ha elegido esta carrera.

El otro movimiento que marcó un cambio en mi tarea docente es que comencé a investigar las editoriales y el material de Río Negro que estaba a disposición. Así me fui encontrando en una Feria del Libro en Beltrán con poetas como: Liliana Campazzo, Nito Fritz, Claudio García, Santiago Iturbe, Chelo Candia. Así fui leyendo y conociendo por las redes a quienes escribían. De a poco fui sumando escritores a mi propia biblioteca: Graciela Cros,

Raúl Artola, Aldana Pérez, María Inés Cantera, Tamara Padrón, Cecilia Fresco, Silvia Castro, Diego Rodríguez Reis, Sebastián Fonseca, Gustavo Roumec, David González, Laura Calvo, Marcela Saracho, Andrea Rodríguez Araujo, Vasco Arrizabalaga, Fabiola Soria, Iris Giménez, Carolina Biscayart, Melissa Bendersky y Cintia Ubeda.

En esta última escritora quiero detenerme. En el 2019 con una compañera que es artista visual, Inés Serrano, llevamos a cabo un proyecto en formato ateneo: "La literatura patagónica entra a las aulas" con resolución provincial y coordinado por Iris Giménez.

Allí cosechamos la experiencia de leer, interpretar y analizar literatura producida en Río Negro. Personalmente fue para mí un momento de revancha. Cada proyecto que escribo con otros o sola son tiempos de ventaja. Parafraseando a Proust sería algo así como "*En búsqueda del tiempo perdido*".

En ese proyecto leímos *Infancias en ocre*, poesías, de Cintia Ubeda, poesías de Karina Canales y distintos cuentos de Melissa Bendersky como *Pulpos, pescadores y piratas, El bicho campante* y otros. Todas transitan en su literatura diferentes temas que las destacan como escritoras de textos que son necesarios leer en las escuelas primarias.

Y digo que es una literatura necesaria porque a partir de ellos y con ellas podemos "seguir conversando". Porque también sabemos lo productivo que podría ser que las mismas escritoras cuenten a los estudiantes cómo escriben, qué tienen en cuenta, quiénes son sus referentes, cómo se publica, por qué escriben, cómo se distribuyen los libros.

Pero la literatura es lectura, y allí está su magia y su saber: ¿Qué pasa cuando se termina de leer algo y esa experiencia nos atraviesa el cuerpo? ¿Y cuando vemos que atraviesa el cuerpo de los otros?

Allí se disuelve esa incómoda pregunta: ¿sirve la literatura? La literatura a veces sirvió para llorar, otras para reír, algunas veces para pensar, otras para fastidiarnos, en ocasiones para denunciar, otras para preguntar, y por qué no para admitir que no se entendió nada. Acá en el valle la literatura sirvió como ese cuchillo bien afilado que pela una rica manzana. Como si pelara una manzana, *abro la literatura* para ver si puedo emocionarme, para ver si hay algo de ella que mi cuerpo cosecha.

Yo abrí *El libro rojo* de Cintia Ubeda², dedicado a Daniel Solano "*que perdió sus alas en nuestras cosechas. A los trabajadores golondrina que vienen y van sin ser advertidos*". Ya

²Editado por el FER, Fondo Editorial Rionegrino, Colección PájarosCelestes, 2018.



desde esta dedicatoria mi experiencia corporal fue el "nudito en la garganta", porque su muerte ha conmovido a toda la comunidad³.

El libro de Ubeda cuenta la historia de una madre que acerca a su hijo durante la infancia al mundo de los libros. Nacho, que es el protagonista, escucha los relatos hasta que comienza a leer por su cuenta. La literatura le permite viajar: "*atravesó océanos extensos con las más terribles tormentas*", le habilita ser partícipe de un circo: "*fue equilibrista en un pequeño circo de ratones*", la literatura le permite ganar: "*luchó contra monstruos gigantes*". Es un chico que "no es popular" entre sus compañeros por ser lector. Entonces, tanto la trama del libro como las características del personaje habilitan la conversación literaria, tan importante y tan rica para quienes tenemos la certeza que sobre ella se edifica la educación literaria. Ya si surgen los tópicos que se escuchan en la actualidad. ¿Acaso leer no está de moda? ¿Cómo se tejen las infancias lectoras con la presencia de las redes sociales? ¿Competen los libros con las redes? ¿Quiénes ganan y quiénes pierden? ¿Podemos seguir pensando que aquellas niñas y niños que leen son bichos raros? ¿Cómo atraviesa el protagonista las lecturas? ¿Qué sucede en el mundo de los libros? ¿Qué ocurre cuando llega al aula una compañera nueva hija de trabajadores golondrinas?

La ficción abre un mundo maravilloso para ese niño lector, pero también presenta aspectos de las realidades del valle y de la provincia de Río Negro. Por eso *El libro rojo* es una lectura necesaria, porque demuestra que aún se oye el murmullo de los que habitan este suelo patagónico, de los que aún siguen luchando.

Esta reseña y el relato de mi experiencia como lectora y como educadora, me lleva nuevamente a valorar la formación permanente, como un espacio dedicado a acompañar a los docentes y socializar problemáticas propias del ámbito educativo.

La formación permanente permite volver a repensar el canon que "damos a leer" los docentes durante la formación inicial en el dictado de clases.

¿Será acaso la formación permanente una búsqueda del tiempo perdido?

³Daniel Solano fue un trabajador rural salteño de 26 años que viajó junto a otros compañeros para trabajar en la provincia de Río Negro. Cada año miles de trabajadores golondrina recorren el país para trabajar en la cosecha de fruta en el valle. El 25 de noviembre de 2011 el abogado Sergio Heredia recibe, en su despacho de Tartagal, a miembros de la comunidad guaraní quienes le dejan un expediente anunciando la desaparición en Choele Choel de Daniel Solano. Nunca se encontró su cuerpo.